# El prÃncipe encantado

by Nona Slytherin

Category: Harry Potter, Naruto
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Hermione G., Itachi U.
Status: Completed
Published: 2016-04-13 15:47:28
Updated: 2016-04-13 15:47:28
Packaged: 2016-04-27 18:43:55
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,183
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una chica puede soÃ±ar, Â¿verdad?

## El prÃncipe encantado

Holaaaa, muy buenas, gente... Os preguntarÃ©is, Â¿quÃ© narices es esto? Bueno, la idea ha salido despuÃ©s de leer los diez mil comentarios que he recibido en Un nuevo mundo y Retorno para que empareje a Hermione e Itachi. Tal y como pone en el resumen de Retorno, no hay parejas en esos fics (al menos, no mÃ¡s allÃ¡ de las que hay en los libros, ya que de vez en cuando dejo caer algo que deje ver que a Ron le gusta Hermione, aunque sea un poquito).

Mientras me comÃa la cabeza pensando en un fic en el que pudiera emparejar a Hermione y a Itachi (seamos sinceros, a mÃ tambiÃ©n me hace algo de ilusiÃ³n) se me ha ocurrido esta maravillosa idea. Â¿Por quÃ© no aprovechar que me he dejado a Hermione en coma? :D

Advierto que si no habÃ©is leÃdo Retorno, vuestra cara va a ser algo asÃ como, WTF? :D

* * *

><p><span><strong>EL PRÃ•NCIPE ENCANTADO<strong>

Hermione debÃa admitir, muy a su pesar, que sentÃa cierta atracciÃ³n Itachi Uchiha. Por supuesto, jamÃ¡s lo dirÃa en voz alta ni lo confesarÃa a nadie que no fuese ella misma. Precisamente por eso habÃa estado tan furiosa con las insinuaciones de Ronald en las Tres Escobas y por eso mismo le habÃa respondido gritando que era un cabeza hueca y un inmaduro insensible. Ron podÃa ser tan terco en algunas ocasiones... y Harry tampoco habÃa servido de gran ayuda.

La idea de separarse para capturar antes a su objetivo habÃa sido

suya, aunque no terminaba de estar demasiado segura de que fuera a funcionar. Itachi se movÃa demasiado rÃ¡pido y era demasiado sigiloso, soloamente un par de aurores habÃan sido capaces de acercarse a Ã©l como para haberlo rozado con sus hechizos, y ni aÃºn asÃ habÃan conseguido realmente nada.

La chica se cruzÃ³ de brazos, intentando darse algo de calor en medio de la nevada, pensando en su prÃ³ximo movimiento. Lo mÃ¡s seguro y sensato serÃa reunirse con Harry y Ronald y solucionar la discusiÃ³n con el segundo, pero no era lo que ella buscaba en realidad. Igual que se habÃa obligado a admitir que le gustaba Itachi Uchiha, tenÃa que admitir que querÃa encontrarlo ella misma. QuerÃa que se fijara en ella, que le confesara lo que sentÃa, por quÃ© actuaba como lo hacÃa y recibir cierto reconocimiento de sus amigos. SÃ, ella era la mÃ¡s inteligente, la de las estrategias y los planes que siempre funcionaban. Pero nunca era la que llegaba a la meta, la que completaba la misiÃ³n, la que recibÃa los elogios. Era la que se quedaba atrÃ¡s, en la sombra, la que debÃa ser salvada y por una vez, querÃa cambiar eso y convertirse en el hÃ©roe del cuento.

Se quedÃ³ asÃ un buen rato, absorta en sus pensamientos, sintiendo como se le congelaba la punta de la nariz y casi deja caer la varita cuando escuchÃ³ la voz a su espalda:

â€”Â¿Puedo hacer una pregunta?

Un escalofrÃo le recorriÃ³ la espalda y tuvo echar mano de toda su fuerza de voluntad para retener el grito que tenÃa en la garganta. Se dio la vuelta con la varita en alto, temblando e insegura como nunca, sabiendo perfectamente a quiÃ©n se iba a encontrar.

Estaba allÃ, frente a ella, tan guapo y oscuro como siempre. El chico con el habÃa tenido tantas conversaciones el aÃ±o anterior, el chico con el cual soÃ±Ã³ que irÃa al baile de Navidad del Torneo, el que salvÃ³ a su mejor amigo... El adolescente que matÃ³ a su familia.

Estaba allÃ y, por una vez, no parecÃa ir a disolverse en el aire en cualquier momento.

â€”Â¿Por quÃ© os habÃ©is unido a esos magos?

Hermione se esforzÃ³ por buscar las palabras adecuadas, luchando por no perder la compostura. A lo mejor, si decÃa lo correcto, Itachi irÃa con ellos voluntariamente. Cuando creyÃ³ que habÃa encontrado las palabras adecuadas, la combinaciÃ³n perfecta para que el chico cediera, Itachi Uchiha levantÃ³ una ceja a modo de pregunta. Hermione se puso todavÃa mÃ¡s nerviosa cuando comenzÃ³ a mirar un reloj de pulsera rosa como si aquel fuera el momento mÃ¡s aburrido de su corta existencia.

MÃ¡s roja que un tomate, sin pararse a pensar en desde cuando Itachi Uchiha llevaba un reloj rosa, Hermione cerrÃ³ los ojos con fuerza, buscando el valor para expresar sus sentimientos en voz alta.

â€”Porque... Porque no podÃamos permitir que te metieran en Azkaban. Nos debes unas cuantas explicaciones y... Â¡Por MerlÃn! Â¡Fingiste ser nuestro amigo! Luego resultÃ³ que eras un asesino, luego salvaste a Harry... y... y...

Itachi Uchiha cambiÃ³ el peso de pierna y la mirÃ³ con un gesto que era a la vez cansado y divertido.

â€”Por favor, no seas ingenua â€”dijo en tono burlÃ³n, moviendo las manos de una forma que era mÃ¡s propia de Ronald que de Ã©lâ€”, yo no os debo nada. Mucho menos a ti, Â¿quÃ© has hecho tÃº por mÃ-?

Hermione abriÃ³ los ojos, incrÃ©dula ante lo que acababa de oÃ-r y se quedÃ³ congelada en el sitio. Solo se atreviÃ³ a volver a parpadear cuando un copo de nieve le cayÃ³ en la punta de la nariz. En cuestiÃ³n de segundos se le llenaron los ojos de lÃ¡grimas y se le formÃ³ un nudo enorme en la garganta.

â€”Itachi...

Â¿CÃ³mo podÃ-a ser tan cruel? Â¿CÃ³mo podÃ-a decirle eso?

Se llevÃ³ ambas manos a la cara, limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas que no dejaban de caer y soltÃ³ la varita descuidadamente, que rebotÃ³ por el tejado hasta desaparecer entre la nieve. No se atreviÃ³ a volver a mirar al chico hasta que recuperÃ³ la compostura y cuando lo hizo, lo que vio no la podrÃ-a haber sorprendido mÃ¡s.

La expresiÃ³n del chico se habÃ-a suavizado y ya no parecÃ-a el guerrero intimidante que siempre habÃ-a sido. Se acercÃ³ a ella, sujetÃ¡ndole la cara entre ambas manos y Hermione sintiÃ³ que tenÃ-a un poco menos de frÃ-o.

â€”Sabes... Â¿dÃ³nde he estado todo este tiempo?

Hermione negÃ³ con la cabeza, completamente incapaz de responder.

â€”Estaba buscÃ¡ndote.

Itachi sonriÃ³, y acercÃ³ su rostro al suyo lentamente. El corazÃ³n de la chica se acelerÃ³ de cero a cien en un segundo, como la Saeta de Harry, y sintiÃ³ que se iba a morir ahÃ- mismo. La nieve se fundiÃ³, el humo de las chimeneas fue sustituido por cien mil pÃ©talos de rosa, los pÃ¡jaros cantaban y todo parecÃ-a sacado de una pelÃ-cula Disney. Tras lo que pareciÃ³ una eternidad, llegÃ³ el momento en que los labios de terciopelo del joven tocaron los suyos, Hermione se puso de puntillas y...

Y entonces, Itachi le soltÃ³ el tortazo mÃ¡s grande que habÃ-a recibido en su vida y todo se volviÃ³ negro.

Otra vez.

. . .

â€”Â¡Ron! Â¿Se puede saber quÃ© haces?

Harry estaba impresionado. HabÃ-a desaparecido un momento para buscar un par de toallas hÃºmedas, porque Hermione estaba comenzando a tener fiebre, y cuando habÃ-a vuelto se habÃ-a encontrado a su mejor amigo pegÃ¡ndole un guantazo. AdemÃ¡s, la chica tenÃ-a una cara de profunda felicidad que le inquietaba a escalas inimaginables.

â€”Â¡Lo siento! Â¿Vale? Me he estresado y creÃa que a lo mejor asÃ reaccionaba.

End
file.